

[ARTE] ■ CULTURA SUBYUGADA, EN EL MACRO

Donde caen las palabras

Curada por Graciela Ovejero, una muestra reúne a 29 artistas en la indagación de la idea de género

> IRINA GARBATZKY <

Ni los estereotipos ni la especificidad de lo femenino es lo que busca **Cultura Subyugada**. Interrupciones y resistencias sobre lo femenino, la muestra que se exhibe hasta el 8 de abril en el Macro. Todo lo contrario. Esta exposición, que reúne instalaciones, fotografías y registros audiovisuales de performances de 29 artistas internacionales, con curaduría de Graciela Ovejero, confronta las nociones de género e identidad proponiéndolas como dilemas, para intentar “explorar la incinerante política fronteriza multirracial desde una perspectiva femenina”, como señala uno de sus paneles.

No se trata de colocar palabras a la interminable lista de definiciones sobre qué es lo femenino, sino de indagar acerca de cómo se construye, cómo se moviliza, o qué efectos produce; y a qué se ven sometidas hoy las mujeres. Si el yugo de la cultura femenina se sostuvo en base a una construcción discursiva sobre la sexualidad, el motor de estos artistas será quebrar estos soportes verbales y cuestionar la articulación



Trans 2004-2005. Una obra de Tejal Shah y Marco Paulo Rolla.

de las diferencias sexuales, raciales, culturales.

De este modo, en su mayor parte, las obras apelan al público, a su intervención. Su orientación es política: ni la femineidad ni la masculinidad pueden postularse por fuera de una determinación cultural, en la que juegan varias fuerzas de poder.

En este panorama, los artistas ponen a dialogar a mu-

jerer diversas en relación con la sociedad en que habitan. Las obras abren la puerta a estos relatos, como universalizaciones de la tensión entre represión y resistencia. Una inmigrante latinoamericana en Estados Unidos, que en una performance traza con botellas repletas de sal el lema aprendido en los cursos estatales “we have a clean house”, o una

iraní que denuncia las encarcelaciones mediante intervenciones en la calle y en su cuerpo. Se trata de historias reales que afirman que la posibilidad de ser dueño de la propia vida en este mundo es todavía un asunto pendiente.

Estas resistencias sobre (y de) lo femenino manifiestan la necesidad de crear nuevos modos de vida, justos y saludables, de manera tal que se genere conciencia acerca de la autonomía (corporal, sexual, identitaria).

Del 1° al 6° piso del museo, la muestra se divide siguiendo ejes temáticos explicitados y desarrollados en cada uno de ellos. Se abarca todo el espectro de relaciones en las que lo femenino interactúa como el problema del activismo, la vinculación de las mujeres con el cuerpo y sus inscripciones, la cuestión de los estereotipos y las determinaciones sociales, la memoria y la transmisión, el problema del trabajo doméstico y la explotación racial.

Finalmente, en el piso 7° se exhibe una serie excelente de videos de los mismos artistas. En su mayor parte se trata de visiones muy sugerentes y provocadoras acerca del género como performance cultural (“Trans”), la represión sobre las identidades (“Cuando cayeron las palabras”), y la violencia (“Reclusión”). Su perspectiva sobre el campo de lo femenino desplaza a las palabras simplificadoras e intenta ser un abanico de las complejidades que lo constituyen. ○